

Equipo Virtual de Arquitectos EVA (y 3): arquitectura metapolitana 1999

Publicado en: AB Arquitectes de Barcelona, nº 67, pp. 40-43, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, febrero 1999.

En los números de *AB* 50 y 59 se recogen dos grupos de jóvenes arquitectos, a modo de un equipo virtual de arquitectos cada vez. Aquí y ahora se presenta un tercero, un equipo de equipos, formado por nada menos que 21 equipos y constituidos por un total de 33 personas. En las tres ocasiones se trata de arquitectos menores de cuarenta años con despachos muy similares: responden al *Existenzminimum* de lo que en la actualidad es un despacho de arquitecto. Pero esta vez se agrupan para ofrecer una “metapropuesta”: Barcelona Metápolis (actuando como comisarios Manuel Gausa, Vicente Guallart y Willy Müller, junto también a Xavier Costa y Enric Ruiz que coparticipaban en la dirección y Ramón Prat en la edición).

Esta propuesta de proyectos se vehiculó mediante el montaje de un “festival de ideas para la futura multitud”, que abría una exposición y una publicación. Pues bien, es de justicia que por su singularidad e incisividad el evento fuese bien acogido, tal como lo atestiguan las palabras publicadas en la prensa.

Ahí, por ejemplo, Ignasi de Solà Morales comenta como “los jóvenes de Barcelona Metápolis irrumpen en este desanimado panorama con una inyección de ideas distintas y estratégicas que piden la renovación en profundidad del decaído repertorio de recursos arquitectónicos forjado por nosotros mismos hace más de dos décadas. Es inútil querer prolongar la vida de un perfil profesional y de unos referentes culturales que la realidad y los nuevos fenómenos metropolitanos ya han puesto en entredicho”. Mientras, Llàtzer Moix apunta que “en un momento en el que el liderazgo urbanístico barcelonés, muy claro a principios de los ochenta, está diluido, las propuestas de Barcelona Metápolis —aunque ‘no inmediatamente operativas’, como reconocen sus propios mentores— suponen un soplo de aire fresco. Y, también la constatación de que algo se mueve”. Igualmente, Josep Maria Montaner termina por explicar lo que todo esto supone, al decir que “el grupo de arquitectos Metápolis ha planteado para su primera aparición en público una colección de propuestas y acciones, con un alto grado de experimentalismo y prospección, pensadas para el área metropolitana de Barcelona”. Reconociendo que “la capacidad para abrir el debate, la audacia de sugerencias y reinventiones, y la evidencia de que la crítica arquitectónica puede también concretarse en proyectos y manifiestos, convierten *Barcelona Metápolis* en un hito importante, no sólo para la ciudad, sino para el panorama internacional. A la cultura arquitectónica barcelonesa, tan realista y pragmática, siempre le ha faltado esta vertiente experimental y vanguardista, capaz de jugar con los conceptos y de imaginar soluciones liberadas del constreñimiento de la estricta realidad. (...) En este sentido, la provocación al debate por parte del grupo Metápolis es vital en el ambiente aletargado y conformista de Barcelona. (...) Las propuestas de Metápolis, por muy teóricas y marginales que puedan ser, se convierten en una ventana que plantea la posibilidad de que existan otros caminos para pensar, proyectar y gestionar las estructuras metropolitanas. La

normalidad democrática consistiría en que hubiera muchas plataformas llenas de ideas y propuestas como Metápolis en Barcelona”.

Sobre un “mapa de batalla para la futura multicuidad”, los proyectos concretos vienen a agruparse bajo cinco ideogramas... **Strips**, bandas dinámicas de escala regional. **Nudos**, en una ciudad de flujos y transferencias, espacios de interconexión y cruce. **Cuñas**, brechas de vacío urbano convertidas en focos de desarrollo. **Fingers**, espolones, brotes de colonización urbana desde tierra sobre el mar como suelo virtual. **Hot points**, infiltración en el tejido urbano consolidado mediante acciones sobre patios, medianeras, intersticios, cubiertas, etc.

Agrupados en correspondencia con cada uno de los cinco ideogramas se proponen 25 temas, tan dispares entre sí como unas islas artificiales delante de Barcelona, que eviten la fuga de nuevas inversiones hacia territorios no ocupados, en forma de —por ejemplo— la cuarta y quinta pista del aeropuerto, un parque temático, una reserva ecológica (el litoral ya no lo dibuja el mar sino que se hace desde tierra)... O se le da la vuelta a la lectura de la ciudad, al entender los caóticos patios de manzana como cráteres donde se den nuevos usos y ocupaciones... O se incita a las administraciones a que obliguen el ajardinamiento extensivo en toda la superficie de las áridas cubiertas actuales, permitiendo que la calvicie urbana recupere su pelo natural, que ayudará a la mejora climática (interior y exterior), al aprovechamiento del agua pluvial (y hasta fecal), creando un gigantesco parque interconectado con puentes; otro cambio de punto de vista, como si la ciudad en vez de entenderla construida hacia arriba se enterrase bajo la selva; pero con las ventajas económicas y estructurales que tiene simplemente trasladar el manto vegetal unos cuantos pisos por encima de su situación natural.

Con todo ello, de hecho, se le está dando la vuelta al mundo como un calcetín. Pues, en realidad, lo que se proponen son diversas estrategias, que al final evidencian que son estas mismas las que deben definir la nueva ciudad, más que continuar pensándola en una clave de proyectación urbana tradicional. Así, se deben leer los proyectos más allá de una limitada fisicidad implantada en un contexto que hoy es Barcelona pero que mañana puede ser cualquier otra población. Y es que, tal como se comenta en la introducción a los proyectos, se trata más bien de verlos como sistemas (abiertos) y no como composiciones (cerradas), que sustituyen el análisis (erudito) con la idea (comprometida), plasmándose en mapas (prospectivos) y no en representaciones (literales). Además, tras obviar el “planeo-miento” de la agregación lineal, la homogeneidad armónica y la permanencia monumental (habituales hasta hoy en las geometrías urbanas), se erigen con mayor complejidad, en un solapamiento multicapa —ya que también deben verse como fundidos simultáneamente— de una diversidad mestiza y de estructuras reversibles que construyan paisaje.

Vistos en su conjunto, los proyectos y procesos de estos 21 equipos, cumplen una rigurosa adecuación a nuestros tiempos, al devenir en espesas superposiciones o en desplegamientos de

redes; contenedores y contenidos que se han bidimensionalizado apisonados, confundiéndose figura y fondo siempre en movimiento; tanto sus representaciones como lo que representan, pero también entre sí y estos mismos entre los de mayor escala. (Como sucede si se ve la televisión linealmente, sin entender ni los *flash-back* de las películas ni que los anuncios las van troceando).

No hay límites... en una “absoluta y completa abolición de la línea finita: el mar puede subir sobre vuestras terrazas y vuestra cabeza puede cruzar la autopista que se introduce por vuestro pasillo-playa mientras entre una cosa y otra vuestros focos atan sus telarañas de rayos metálicos y las diversas líneas de las puertas pueden perseguirse ágilmente entre las líneas de una motora y las de un automóvil ¡una nueva realidad!” (AA.VV., *Barcelona Metápolis*, p. 193, Barcelona, Actar, 1998).

Alberto T. Estévez
arquitecto